

El Guadalhorce.

PERIODICO SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

TOMO 19

DOMINGO 8 DE MAYO DE 1839.

NUMERO 9.

Indice de este número.—De los Romances.—Biografía. D. Bernardo Galvez.—Andalucía, poesía.—A Málaga, idem.—Mi Trova, idem.—Historia de Málaga, continuación.

DE LOS ROMANCES.

Ha sido opinion muy seguida y corriente, y aun en nuestros días se sostiene por muchos con empeño, que el llamado romance ó verso octosilabo solo podia emplearse en composiciones jocosas y burlescas; y que si alguna vez se cometia el error de escribir en este metro sobre asuntos serios, nunca debia hacerse en los que pidiesen un tono elevado, grave, magestuoso y sublime. Fundase los que tal opinion sustentan en que habiéndose cantado en aquel las proezas de los facinerosos, ladrones y contrabandistas, las tiranas y cachuchas, los caballos y otras tonadas populares, se ha envilecido y desvirtuado llegando á ser bajo, familiar y tabernario: en que la facilidad de hacer estos versos, la monotonia de una asonancia que tan pronto y sin trabajo se encuentra, se niegan á lo grandioso de los conceptos y á una brillante y dificil composicion: en que no está admitido entre los poetas de primer orden; en que ni á los griegos ni á los latinos (ni á tirios ni troyanos) se les antojó escribir de esta manera; y en suma, porque Homero y Virgilio y Horacio escribieron en versos escámetros puros ó mezclados con el pentámetro y punto redondo.

Respetando nosotros como debemos la opinion que vamos á refutar, contestaremos con hechos mas que con teorías, y procuraremos desvanecer estas ideas que creemos perniciosas en literatura, pues que propenden á esclavizar las inspiraciones del poeta.

Es indudable que el hombre, prescindiendo de la mejor ó peor educacion, tiene casi siempre una inclinacion decidida hácia una ciencia ó arte, ocupacion ú oficio; tambien lo es, contrayendo mas la cuestion, que un poeta versifica con facilidad, esplana sus ideas y pensamientos en un metro dado mas que en otro, sin que se pueda dar razon alguna de esta diferencia, que sin duda es independiente de sus estudios y conocimientos y solo su disposicion particular y su inspiracion poética se lo indican. Sentados estos antecedentes, que nadie podrá negar, aquel hombre que haya recibido de la naturaleza el don de espresar sus conceptos con mas pureza, exactitud y brillantez en el metro octosilabo, que en otro cualquiera, debe escribir en él, y si le domina el estro poético, si su inspiracion es verdadera, si posee los dotes necesarios para que se le pueda llamar poeta, su composicion en romance ora burlesca, ora satírica, ora seria y grave será buena, muy buena y arrebatará el ánimo del lector, y en vano los recenidos de los poetastros con sus jácara y fazañas de contrabandistas y ladrones empañarán el lustre y nombre del verdadero poeta: dígallo sino ese gran poema del Moro Espósito del señor Saavedra, versificado en octosilabos y donde se encuentran rasgos brillantes, comparaciones atrevidas, estilo y lenguaje florido, elegante, grave á veces, jocosos muchas y siempre digno de un poeta: dígallo su composicion de la Vieja del Cauditejo donde se encuentran las mismas bellezas y cuya lectura horrípila cuando parece se sienten rozarse y chocar unos con otros los hierros y garfios con que preparaban el potro del tormento para la infeliz y mori-

bunda vieja: díganlo por último esos inimitables romances de la pluma correcta, galana y pura del señor Durán.

Dicen los apologistas de los versos largos: ¿quién es capaz de sostener, que sin faltar al decoro, puede Aquiles jurar en una letrilla que no combatirá mas por la causa de los griegos? Y nosotros preguntaremos tambien: y quién es capaz de negar que el poeta que en versos cortos ó menores ha dicho en su Pirata,

Son mi música mejor
Aquilones,
El estrépito y temblor
De los cables sacudidos,
Del ronco mar los bramidos
Y el rugir de mis cañones &c. &c.

no es capaz en este metro, sin faltar al decoro, jurar como Aquiles que no combatirá mas aunque sea por Ibrahim Bajá?

¿Y donde está esa facilidad tan decantada de la asonancia en los romances? Por qué si existe son tan contados los romances buenos que se conocen? O se quiere entender por facilidad esas composiciones que venden los ciegos por las calles de el Leon y el Grillo, el guapo Francisco Esteban y el de en el alcazar de Venus? De aquí sacamos nosotros otra consecuencia muy distinta que la de los que deprimen este metro y es que esta facilidad de hacer malos romances prueba lo difícil de hacerlos buenos, ya que demos este nombre á esos pedazos de prosa rastrera con que se entretiene el vulgo ignorante y descuidado.

Pues qué diremos de que nuestros poetas de primer orden no han escrito en este metro? sino escribieron seria porque no fuese su voluntad, así como nuestros poetas del día no escriben ya en las octavas tan recomendadas por los Valbuenas y Ercillas: todas las cosas en este mundo tienen sus días de luz y pasan como las estaciones; ahora hemos entrado en la época de los romances y han resucitado los versos Alejandrinos, los de Juan de Mena, los de Jorge Manrique y otros, y han caído las octavas y los sonetos y nadie se acuerda de los hexámetros ni pentámetros en que escribieron los grandes poetas clásicos, que si bien no negamos que sus producciones causen admiración y respeto, no por eso creemos que solo en los metros que ellos eligieron se puede escribir los

asuntos serios y sublimes, sino que el poeta lo deberá hacer en el que mas se adapte á su inspiracion, y legar á la posteridad un nombre tan célebre como cualquiera de los antiguos.

A. Alegre Dolz.



BIOGRAFIA.

DON BERNARDO GALVEZ.

Nació en Málaga en 1756: estudió con aprovechamiento, y era muy joven cuando su tío don José Galvez, ministro de Carlos III, le llamó á Madrid y le colocó en el regimiento de reales guardias valonas. Don Bernardo adquirió igual afición que su tío para el idioma frances, y con este motivo pidió y obtuvo el permiso de pasar á servir por tres años á la Francia en el regimiento de Cantabria. Con la amabilidad de su carácter se hizo amar de los españoles y franceses, y residió entre estos últimos hasta que Carlos III declaró la guerra á los argelinos en 1779. Entonces regresó á España y volvió á entrar en su antiguo regimiento con el grado de teniente. Marchó luego con la expedición mandada por el general O'Reilly contra Argel, en cuya ocasion se distinguió particularmente en un reconocimiento efectuado en territorio enemigo, pues con muy pocos soldados arremetió á los moros, los batió y los puso en fuga. El valiente Galvez solicitaba siempre el ser colocado en los puntos mas peligrosos, los cuales defendió con una intrepidez que no desmintió jamas. Cuando regresó de esta campaña se le dió el mando de un regimiento, y algunos meses despues fue nombrado mariscal de campo á la edad de 24 años. Se embarcó luego en calidad de segundo con el gobernador destinado á la Luisiana, y en estas posesiones fue donde contrajo matrimonio con la hija de un rico comerciante frances que á la par que reunia todas las gracias del bello sexo, le trajo en dote cuatro millones de reales. El gobernador de la Luisiana fue llamado á otros destinos, y habiéndole reemplazado Galvez; bien pronto hizo conocer al go-

hierno y á sus gobernados lo bien que desempeñaba aquel destino, distinguiéndose tanto por su moderacion como por sus sabias miras. Mejoró varios ramos del gobierno, reedificó muchas villas, y reunió en sociedad á muchos salvajes, mejorando sus costumbres y dictándoles sabias leyes. Cuando estalló la guerra en América en 1780 Galvez fue nombrado para mandar una expedicion contra las Floridas, y si bien era muy corto el número de soldados que se le dió para una empresa tan arriesgada, era tal el amor que se habia adquirido de los habitantes de aquellas colonias que en breve reunió un ejército de 14000 hombres, y con ellos logró penetrar en las Floridas, rechazar á los ingleses en dos diversos encuentros, y emprender por fin el sitio de Panzacola, que logró rendir en 1781, á pesar de la mas vigorosa resistencia por parte de los sitiados. Los enemigos sin embargo de las grandes ventajas que habia conseguido Galvez, trataron de cortar el paso; pero el valiente general les presentó batalla, los derrotó completamente, y los persiguió hasta los limites de la provincia, ganando en ataques bien combinados mas de doscientas leguas de terreno. Concluida la paz de 1785 Galvez recibió el título de Conde, el grado de teniente general y el vireinato de Méjico. En aquella capital del nuevo mundo, lo mismo que en la Luisiana, corrigió varios abusos que se habian introducido en los diferentes ramos de administracion, y se declaró protector de los colonos y de los propietarios de las minas, dando mayor impulso á sus empresas, y proporcionando mayores riquezas á los mejicanos y al Estado. Para corresponder á los deseos de sus gobernados, reedificó el antiguo teatro, que hizo construir bajo los modelos de los mas hermosos de Europa. Se proveyó de pintores, de maquinistas y de trages, y dió brillantes representaciones. Jamas los mejicanos estuvieron tambien hallados como en el gobierno de Galvez: este célebre español se hacia amar por su caracter y por todas sus circunstancias; procuraba tener contentos sus súbditos, y con esto logró que todos ellos le idolatrasen. Su amable esposa trabajaba igualmente en aumentar aquel amor que siempre profesaron los mejicanos á su virey; Galvez hacia justicia á los que se la

reclamaban, castigaba con suavidad á los extraviados, y prodigaba con mano generosa crecidas sumas para socorrer á los indigentes: sin embargo, en medio de su gloriosa carrera tuvo enemigos que trataron de desacreditarle en la corte de Madrid: y aun el rey llegó á dudar de su fidelidad. Galvez habia hecho construir á poca distancia de la capital sobre la boca de Chapultecca, para él, segun se decia y sus sucesores, una casa de recreo que le costó seis millones de reales: esta casa rodeada de fosos, de bastiones coronados de artilleria que miraba hácia Méjico cubierta por la parte del norte de un espeso bosque, con buenos almacenes y varios subterráneos que le daban comunicacion con el mismo bosque y con el interior de la capital, parecia mas bien un fuerte castillo que una casa de recreo. Esta morada casa impenetrable debia mirarse como inútil á la seguridad de un virey como Galvez, y por lo mismo se supuso que trataba de hacerse proclamar rey de Méjico separando esta provincia de la madre patria, y que para su logro habia fortificado la roca de Chapultecca para que le sirviese de asilo y de defensa contra las tropas europeas que pudiesen ir á atacarle. Esto sirvió de grande pretexto á sus enemigos, de modo que se decia ya que la corte trataba de llamar al virey; cuando de resultas de un violento ejercicio que hizo en la caza, murió en 1794 llorado de todos los mejicanos.

M***



ANDALUCIA.



Allá hácia la fin del mundo,
 porque del mundo se esquivá,
 bajo del cielo mas bello,
 como para darle envidia,
 está una tierra encantada
 que llaman *Andalucia*.
 Es el espejo del sol;
 es el lienzo donde pinta
 sus galas naturaleza,
 que como sublime artista
 da vaguedad á sus auras,
 da fortaleza á sus tintas.

Allí la atmósfera pura,
 llena de luz y armonía,
 es un velo transparente
 perfumado de ambrosía
 con los aromas que escalan
 las flores de las campiñas.
 Allí en dulce primavera
 la existencia se desliza
 y al nacer cantan las flores
 de otras flores la agonía.
 El aire tímido allí
 se mece en flotantes brisas;
 el sol rara vez ausente
 en torno á su cielo gira,
 y su cielo, siempre azul,
 este hermoso cuadro anima.
 Allí la vegetación
 en toda su lozanía
 cubre los valles sin fin
 con cien alfombras lucidas,
 mientras las aves cantando
 voluptuosas melodías
 saludan al sol que nace
 y muere por solo un día.
 Todo es amor allí,
 todo es allí poesía:
 hasta las flores se ríen,
 hasta los vientos suspiran.
 Poetas que imagináis
 esas risueñas mentiras
 ornadas por vuestro genio
 con las flores de la lira,
 venid, venid á inspiraros
 en la hermosa Andalucía.
 Ved esas hadas de amor,
 ved esas houris divinas
 que los hijos de Mahoma
 tan solo en sus sueños pintan;
 ved aquí esas concepciones
 realizadas, no fingidas:
 y en esos ojos tan negros,
 y en esos labios de almíbar
 bebed el fuego que nutre
 vuestra ardiente fantasía:
 y aunque esas miradas árabes
 se os muestren en tanto altivas,
 no tembleis, que en esos cuerpos
 almas sensibles habitan;
 y hierven bajo la tez
 morena que las cobija.
 Venid á cantar, poetas,
 venid á la Andalucía:
 que si hay en el cielo estrellas,
 y hay en la mar perlas finas,
 y hay en el norte bellezas
 heladas como su clima
 y muy mas blancas aun

que la nieve en que se erian,
 este garbo que derrite,
 esta gracia peregrina,
 original, incopiable,
 es propiedad esclusiva
 de las hermosas que nacen
 del Bétis en las orillas.

Andalucía !..... mansion
 de placeres y delicias:
 jardín do creció la flor
 que engalana el alma mía;
 tierra que distes el ser
 al ser que me da la vida,
 dame que cante tus glorias
 ya que eres la gloria misma .

J. M. Bremon.



A MALAGA.

A dios, Málaga hechicera,
 la de eternal primavera,
 la que baña dulce el mar
 entre jazmines y azar.

Adios, mis buenos amigos,
 que de mi pena testigos
 consolasteis la amargura
 de mi eterna desventura.

Adios, riquísimo suelo
 claro, azul y puro cielo,
 y tú, virgen ruborosa,
 cándida, encendida rosa,
 Adios.

Mansion de los dioses,
 tu fértil ribera
 la suerte severa
 me obliga á dejar;
 al árido suelo
 del norte enojoso,
 cubierto de hielo
 sin auras, sin mar,
 el cierzo bramandó
 me lleva furioso;
 ¿como yo su cielo
 pudiera olvidar?

Ya no veré los talles seductores,
 Málaga hermosa de tus ninfas bellas,
 que do ponen el pie nacen las flores
 y do los negros ojos las estrellas.
 Ya no veré su negra cabellera,

envidia de Castilla y de Leon,
ni su mirada penetrante y fiera
cuando embargan los celos su razon.

Quiera el cielo volverme á esta morada
dónde encontré consuelo mi dolor,
do se respira el aura embalsamada
de aquella rosa de fragante olor.

A. Alegre Dolz.



MI TROVA.



Yo adoro la belleza seductora
De angelical doncella que es del mundo
Admiracion y amor.

Siempre brilla en su faz encantadora
En su rostro hechicero y sin segundo
La risa del candor.

Es un angel bellissimo del cielo,
Es un angel de paz y de hermosura
Tal vez una ilusion.

Pero ilusion que al alma da consuelo,
Que del ánimo aleja la tristura
Y alegra el corazon.

En su boca anidaron los amores,
Así su aroma es puro y odorante
Cual el de bella rosa,

Que en un jardin de matizadas flores
Entre todas despunta tan fragante
Tan cándida y hermosa.

Pues bien aquesta belleza,
Esta perfecta muger

La crio naturaleza
Para hundirme en la tristeza
Y en eterno padecer.

Su sonrisa celestial,
Sus halagos seductores
Goza otro feliz mortal,
Y yo nunca para mi mal
Gozo mas que sin sabores.

Sus hechizos me encantaron
Y momentos de ventura
Tuve, que ya se pasaron,
Y á mi vida prepararon
Triste llanto de amargura.

¿Por qué el despiadado cielo
No me ha dado un corazon
De pedernal ó de yelo,
Y no que á un eterno duelo
Me condena esta pasion?

¡Qué pesada es la existencia
Para el hombre desgraciado
Que ama con loca vehemencia

Y solo vé indiferencia
En el objeto adorado!

Ni el magnifico esplendor,
Ni las riquezas sin cuento
Pueden calmar su dolor,
Todo marchita la flor

Que adornó su pensamiento!
Adios, muger, se feliz
Con mi dichoso rival

Y sus caricias y amores,
Mientras yo canto infeliz
En trova amarga y mortal
Mis desgracias y dolores.

Y en tanto que la alegria
Ocupe tu corazon,
Tal vez en el mismo dia
La tumba oscura y sombría

Esconderá la pasion
Que devora el alma mia!
¿A que ese afan de vivir

Para eterno padecer,
Para un continuo gemir,
Sin ver apenas lucir

Un momento de placer
Que convida al porvenir?

¡Es terrible la existencia
Al hombre desventurado
Que ama con loca vehemencia
Y solo vé indiferencia
En el objeto adorado.

C. de Iturralde y Garcia.



HISTORIA DE MALAGA.

CONTINUACION.

No obstante tan señalado triunfo los príncipes cristianos adelantaban en la conquista. El alma de Pelayo parecia transmitida en estos bizarros adalides, dando el carácter de heroica á la empresa santa de la libertad de la patria. Castilla, unida con Leon, iba á ser una potencia poderosa. Aragon fuera de la estrechez del Pirineo y enlazado con Cataluña, correria con sus conquistas aun mas allá del Segura. Portugal, sin mas alianza que su valor, estendia sus linderos hasta el promontorio Sacro. Don Ramiro I habia fundado su patrimonio con la espada; don Alonso el Batallador era un general que contaba sus victorias por sus acciones guerreras, y don Jaime I era otro

héroe, que sentado sobre tres reinos, brillaba con las coronas de su poder y de su gloria. Los soberanos de España rendían en fin un homenaje á don Alonso Ramon, y el apellidado el Noble iba á quebrantar en las Navas el orgullo mahometano.

¡Grandioso era ciertamente el cuadro de la nacion española en la época que describimos! Toda la Europa impulsada por un monje, estimulada del pillage, llevada por el fanatismo, corría presurosa á Palestina; y Córdoba y Sevilla, las ciudades mas opulentas y pobladas del continente, iban á besar los pies del santo rey don Fernando. Aquel tropel de naciones que apenas arrojaban doce héroes para que los inmortalizara el Taso, vivían sumidas en la ignorancia, en tanto que nuestros árabes honrando la literatura, ofrecían una escuela de universal saber á todos los pueblos del mundo!...

Pero volvamos á mi asunto: obligado nuevamente Aben Abed á implorar el auxilio de Josef para contener á los sublevados, vióse á este príncipe desembarcar en Málaga con un formidable ejército, uniéndosele Temin, hermano del rey de Granada y gobernador de esta ciudad. Renuevanse las batallas, acrecentanse los triunfos de este venturoso caudillo; pero apenas había logrado restablecer el predominio de los muzlimes en España, lanza del trono de Sevilla al rey que le había llamado y anuncia con este hecho que principiaba en su persona la segunda dinastia de los soberanos de Córdoba. Sin embargo no pudo ser duradera porque ya los Almohades, nacidos de una divergencia religiosa, disputaban en el Africa el imperio de Taxfin. Otra larga lucha, varios sucesos favorables, la insurreccion de la España almoravide por este pueblo ortodoxo que se titulaba la Luz (1) los desórdenes de los dominadores del reino, y la infalible inconsciencia de los acontecimientos humanos contribuyeron á arrojar al otro lado del estrecho á esta nacion orgullosa.

(1) Pretenden los historiadores árabes que Asifu ó la Luz era el sobre nombre de Thaimur Enigar, descendiente del profeta y el primero que predicaba la nueva doctrina religiosa. Se le designaba así porque tenía por costumbre encender la luz de la mezquita.

Málaga se declaró de las primeras en favor de los almohades, obligando á los almoravides á retirarse á la Alcazaba con su walí Almanzor Ben Muhamad Ben Alhag, sitiándolos estrechamente por el espacio de siete meses que tardaron aquellos en posesionarse del reino. Conquistada esta ciudad quedó por alcaide de en ella Alkakin Ben Hasmin, célebre por la hospitalidad que dió al gobernador de Ronda cuando se hallaba perseguido. Era por este tiempo, 1176, cuando el valiente capitán Aben Sad, llamado Ben Abderrahman Eloski, de Talavera, falleció en Málaga con sentimiento general de cuantos le conocían; fue excelente poeta y guerrero distinguido. Sus obras se conservaban en Marruecos: se le hizo un entierro suntuoso depositándose sus restos en la vega de esta ciudad, y plantándose alrededor de su sepulcro varios árboles frutales.

Cuando Alfonso VII, en época posterior á estos aislados sucesos, tuvo por conveniente pedir auxilio al rey de Granada Aben Alhamar para adelantar sus conquistas, era gobernador de Málaga uno de los Beni Escalioles, que figuró con sus ejércitos en el sitio de Niebla. También el monarca árabe estuvo en nuestra ciudad por los años de 1257 conferenciando con sus generales y privados sobre el modo de romper una alianza tan contraria á sus propios intereses. Fue anulada efectivamente, pero el walí de Málaga sobrado orgulloso, para disimular algunos resentimientos contra su rey, unido con los gobernadores de Guadix y de Comares, se declaró por Alfonso, siendo el primer fundamento de la division intestina que destruyó para siempre el imperio de los muzlimes de España. Consecuencia de esta rebeldía fue la toina de Jerez, Sidonia, Rota, San Lucar, Lebrija y Arcos, porque atacado el rey de Granada por sus propios súbditos á las inmediaciones de la capital, no pudo atender aquellas plazas. En Málaga y Algeciras hallaron asilo los infelices habitantes de Jerez, que en pelotones y taifas se asían todavía á este suelo de la cuna de sus padres: tan difícil es el sacrificio de los encantos de la patria! El desgraciado Alhamar no pudo soportar estos reveses y falleció en 1273 cuando marchaba á oponerse á los rebeldes. Su

hijo Muhamad le sucede aunque heredando también la fatalidad de sus destinos. Abandonado de sus cortesanos que se unieron al wali de Málaga, aun cuando quedase victorioso en la batalla de Antequera, sufrió la humillación de ir á visitar en el centro de su corte al soberano de Castilla que lo presentó en espectáculo al armarlo caballero, procurando con esta honra de la época alejarle de sus pesares y envolverle en su política. Muhamad, que tenia todas las gracias de una florida juventud, que hablaba con elegancia el español, que era avisado y discreto, comprendió sobradamente que el espíritu de la corte de Córdoba, se encaminaba á su ruina. Escribió inmediatamente á Abu Juzef, poderoso rey de Africa, lo estremado de su riesgo y la necesidad de sus socorros. Preséntase este monarca con un numeroso ejército ante los walis rebeldes que insuficientes en fuerza le salen á recibir, reconciliándose en seguida con el príncipe de Granada, y marchando de consuno á repeler á los cristianos.

Pero no fue muy duradera la sumisión aparente del resentido Wali, porque ajustadas las treguas con los cristianos volvió á concertarse con Alfonso poniéndose á su obediencia. Emperé el rey Juzef, que empezaba á comprender el influjo y prepotencia del gobernador de Málaga, entre amenazas y promesas, le hizo partir para Marruecos á tomar posesion del alcázar de Ketama con que pretendió indemnizarle. Así terminaron tan funestas diferencias, pero el mediador Jusef puso por gefe de esta ciudad á Omar Ben Mohly el Batuy, con inmediata dependencia de sus órdenes.

Indignado Muhamad de unos conciertos que le arrebataban la joya mejor de su corona, y no pudiendo abiertamente disputarla, disimuló su sentimiento, y cultivó su amistad con don Sancho de Castilla, en tanto que se le ofrecia la reparacion que anhelaba. Así ha sido siempre el hombre, disimulado cuando debil, usurpador si es poderoso, y aun tirano en la opulencia.

La muerte de Jusef en 1286 y las dádivas del rey de Granada, inclinaron á Omar el Batuy á presentarle vasallage á pesar de los inú-

tiles esfuerzos de Abu Jacob para vengar su traicion. Trasládose á Salobreña, y le reemplazó en el mando de esta ciudad el distinguido Ferag Ben Nasar, hermano político de Muhamad, que tanto se acreditó en la toma de Ceuta el año 1506. Estaba casado con una hermana del rey, y sus hijos Ismael y Muhamad ocuparon alternativamente el trono granadino. Era tan poderoso el influjo de este Wali que pudo con sus intrigas escitar una rebelion en la capital del reino para deponer á su monarca y proclamar á su hijo, pero como la mano del Eterno se hace frecuentemente visible en los sucesos del hombre, permitió que este príncipe usurpador, despues de su conquista de Martos, de su recepcion magnífica en la risueña Granada, muriese cosido á puñaladas por el resentido Aben Ismael, hijo del wali de Algeciras. Este caudillo que habia salvado de la licencia de la soldadesca á una jóven de peregrina hermosura, casi á espensas de su vida, no pudo tolerar que el imprudente rey de Granada la destinase á su harem. Tales eran las pasiones, el espíritu caballeresco y el ardor en la venganza de los moros granadinos.

Resulta de lo referido anteriormente que una familia malagueña entroncada con la de los primeros reyes de Granada perpetuó en aquel trono la dinastia de Nazar, objeto de la mayor importancia para *el autor de las Conversaciones*, en tanto que para nosotros descubre solamente la preponderancia de Málaga en aquellos antiguos tiempos en que por la decadencia del imperio de los árabes, y por lo reducido de sus fronteras podia rivalizar en algun tanto con la capital del reino.

Uno de los cuatro hijos del asesinado rey ocupó aquel ensangrentado trono, teniendo apenas doce años. Reunía prendas admirables y un sutil entendimiento; pero no pudo evitar la rebelion de sus propios súbditos en las tierras de Andarax, ni la pérdida de algunas plazas. Sostuvo en la serrania de Ronda una encarnizada guerra contra los moros de Gibraltar y el ejército cristiano, hasta que unos asesinos envidiosos de su fama y humillados por sus virtudes, le dieron de puñaladas el año de 1535.

«Cuan ingrata y desconocida es la barbarie!» esclaman los autores árabes al narrar este suceso; y á la verdad que este príncipe era digno de mejor suerte por sus apreciables dotes. Su sucesor y hermano Josef Ábul Hagiag, recogió el cadáver del príncipe para trasportarle á Málaga, donde fue enterrado en el solar de una capilla que decoró su sepulcro.

El nuevo rey, amante de la paz y de las ciencias, hizo treguas con los príncipes cristianos y con los moros descontentos para entregarse á las reformas de las leyes y costumbres de su pueblo. Sensible es que ya no existiera ese alcazar suntuoso de extraordinaria altura, y de admirable belleza, que mandó edificar en las cercanías de Málaga, y que habrá sin duda desaparecido ante el furor de la conquista.

Reyes asesinados, favoritos usurpadores, hijos y hermanos conspirando y destruyéndose, son los rasgos mas notables de la historia de los árabes hácia los últimos años de su dominio en España. Ya habia desaparecido aquel poderoso estímulo, aquella noble emulacion, aquel semillero de virtudes de los califas de Córdoba y de los primeros príncipes de la célebre Granada.; porque aun cuando existiese todavía la antigua civilizacion de este pueblo original, una serie tan continuada de sucesos desgraciados, y el encono exacerbado ante un ejército orgulloso, que disputaba palmo á palmo la propiedad de sus abuelos, restituian á esta nación perseguida, á su barbarie primitiva y al furor de los primeros dias de la conquista.

En medio de esta civil discordia, y de una destruccion tan intestina como funesta, la civilizacion, las artes, la galanteria y la industria arrojaban sus postrimeros reflejos sobre la hermosa Granada. La Alhambra se concluia con sus delicadas y transparentes formas, con sus aposentos encantados. En aquella célebre colina que parecia una esmeralda sobre la falda nevada de la sierra, admiraban los jardines y los altos surtidores. La molicie de aquel clima, ese culto á la belleza de las moras andaluzas, las justas y los torneos alternaban con las costumbres guerreras y con la ferocidad de las batallas. Débiles aquellos príncipes para resistir como antes á los fuertes castellanos, pedian treguas y mas treguas por adquirir algun respiro para concertar alguna empresa, para preiudiar una alianza, ó para dilatar el anatema. La comunicacion de entrambos pueblos era casi indispensable por parte del decaído en razon de que la inmensa capital, abandonando en manufacturas y en objetos de las artes, tuvo que deponer el fatalismo para dar

facil salida á sus ricas producciones. Traficantes de Siria, Egipto, Africa, Italia y otras naciones, cristianos y judios, todos los pueblos vecinos, unos desembarcando en Málaga ó Almería, y otros cruzando la inmensa vega entraban en la metrópoli para comprar sus ricas sedas, sus olorosos búcaros, sus tejidos de lana y sus frutos esquisitos.

La poblacion de Málaga no se estendia en aquellos tiempos, como ahora fuera de sus altos muros, porque aunque existen vestigios de edificios en algunos de sus arrabales, y se conserva memoria de que habitaban algunas familias exteriormente, debemos atribuirlo á que corresponderian aquellos restos á las casas de campo de las huertas, ó á que estos moradores dispersos serian esos moros sin fortuna que refluirian incesantemente de los pueblos conquistados. El castillo mejor defendido que hoy tenia una muralla doble con cuatro puertas practicadas sobre la Alcazaba, Mundo Nuevo, campo de la Victoria y Caleta del Marques, ahora Campo de Reding. Ademas de sus fuertes torres contaba seis Laluartes, alzándose por el lado oriental una alta torre á 172 varas sobre el nivel del mar. Aun existen sus vestigios como los del pozo Airon que entónces fue muy profundo, reuniendo esta fortaleza varios albiges y baños para la comodidad de su guarnicion.

La Alcazaba ó fortaleza de la Cuesta segun verídicos intérpretes (1) aun que pudiera existir desde la dominacion romana, fue construida por los árabes como he demostrado en esta historia. Abderrahman III de Córdoba perfeccionó sus defensas aumentando sus murallas y sus torres en 1279, (2) dándola esa forma inespugnable que aun conservan sus ruinas. Todavia es facil juzgar de su comunicacion interior con la ciudad por la estructura de sus puertas. Tenia 110 torreones principales, tres murados recintos, un camino cubierto con el castillo y 15000 moros gomeres de guarnicion en los dias de la conquista.

Continuará.

- (1) Diego de Urrea y Lopez de Velasco.
(2) Garibay.

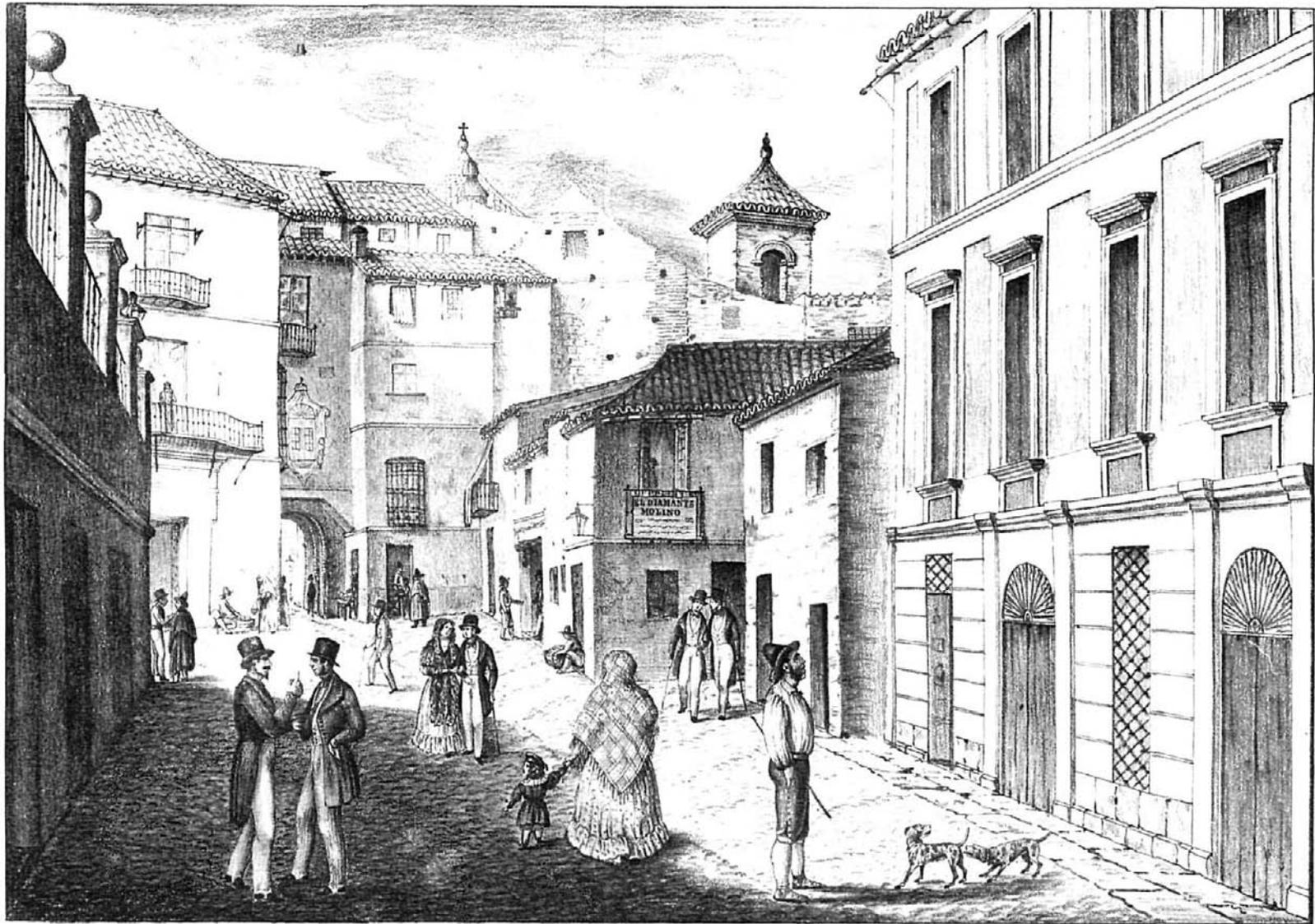


NOTA.

Habiéndose inutilizado la lámina correspondiente á este número, y no permitiendo la premura del tiempo su composicion, se avisa á los señores suscritores que la recibirán con el próximo número.

EDITOR, J. DE MEDINA.

IMPRENTA DEL COMERCIO.



PLAZUELA DEL TEATRO, CON VISTA A EL ARCO DE BUENA-VENTURA.



D. BERNARDO DE GALVEZ.